

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85233> EDICIONES  
COMPLUTENSE

## El túmulo neolítico de “El Rebolledo” (Sedano, Burgos): un testimonio indirecto de la complejidad de los rituales funerarios megalíticos<sup>1</sup>

Germán Delibes de Castro<sup>2</sup>; Manuel Rojo Guerra<sup>3</sup>; Angélica Santa Cruz del Barrio<sup>4</sup>; Francisco Etxeberria Gabilondo<sup>5</sup>; Rodrigo Villalobos García<sup>6</sup>

Recibido: 10/11/21 / Aceptado: 22/12/22

**Resumen.** El Rebolledo, en La Lora burgalesa, es un monumento funerario de avanzado el neolítico cuya excavación en 1992 mostró que, a diferencia de los dólmenes clásicos de la zona, era un túmulo sin cámara bien definida que cubría un osario depositado sobre un nivel arqueológico previo, probablemente doméstico. El estudio estratigráfico, antropológico y tafonómico del yacimiento permite reconstruir la siguiente secuencia de hechos: i) un conjunto de huesos humanos secos y descarnados, principalmente restos de cráneos y huesos largos, fueron sometidos a un fuego de unos 700 °C; ii) finalizado éste, se añadieron al depósito una serie de microlitos, láminas, hachas pulimentadas y adornos; y iii) todo el conjunto fue recubierto con un túmulo de piedras calizas. Las dataciones radiocarbónicas sitúan la combustión del enterramiento en un momento antiguo del horizonte megalítico regional, dando pie a relacionar El Rebolledo con un fenómeno de manipulación y tráfico de reliquias procedentes de los dólmenes próximos de Fuente Pecina.

**Palabras clave:** Tumba tumular; huesos quemados; ofrendas neolíticas; rituales no megalíticos.

### [en] The Rebolledo mound (Sedano, Burgos): An indirect testimony of the complexity of the megalithic burial rites

**Abstract.** El Rebolledo is an atypical late Neolithic funerary monument in the context of Las Loras area. It was excavated in 1992 and it was found that, instead of a canonical megalithic grave, this site was a mound of limestone blocks covering an ossuary that was disposed over a previous domestic level. The stratigraphic, anthropologic and archaeometric analysis allows to reconstruct the following chain of events: i) a set of selected human bones (mainly crania and long bones fragments already descarnated) were exposed to a 700 °C fire in El Rebolledo; ii) some grave goods such as microliths, blades, axeheads and ornaments were added; and iii) all the materials were covered with a tumulus of limestone blocks. Radiocarbon dates of El Rebolledo fits with an early phase of the megalithic phenomenon, contemporary

<sup>1</sup> Agradecimientos: A Jesús Martín Gil, Catedrático de Química de la Universidad de Valladolid en la ETS de Ingenierías Agrarias del campus de Palencia por los análisis de ATD; a Pilar Uzquiano por el estudio antracológico de las maderas del *ustrinum*; a Pilar Zapatero por su inestimable ayuda en la clasificación de los ajuares líticos tallados; a Lourdes Herrasti, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, por su colaboración en el estudio del osario; a Ángel Rodríguez González y Francisco Tapias López, dibujantes de la Universidad de Valladolid y autores, respectivamente, de las láminas de materiales y de las topografías del túmulo; a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León que financió las excavaciones y a todos cuantos participaron desinteresadamente, hace ya muchos años, en ellas.

<sup>2</sup> Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus Universitario s/n. 47011-Valladolid (España)  
[delibes@fyl.uva.es](mailto:delibes@fyl.uva.es)

<sup>3</sup> Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus Universitario s/n. 47011-Valladolid (España)  
[marojo@fyl.uva.es](mailto:marojo@fyl.uva.es)

<sup>4</sup> Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus Universitario s/n. 47011-Valladolid (España)  
[asantacruzdelbarrio@gmail.com](mailto:asantacruzdelbarrio@gmail.com)

<sup>5</sup> Sociedad de Ciencias Aranzadi. Zorroagaina, 11, 20014 Donostia – San Sebastián (Gipuzkoa)  
[paco.etxeberria@ehu.es](mailto:paco.etxeberria@ehu.es)

<sup>6</sup> Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus Universitario s/n. 47011-Valladolid (España)  
[rodrigovillalobosgarcia@gmail.com](mailto:rodrigovillalobosgarcia@gmail.com)

with other monuments from this area. This data leads to the hypothesis that El Rebolledo shows an event of traffic and manipulation of ancestor relics.

**Keywords:** Burial barrow; burnt bones; neolithic grave goods; non-megalithic rituals.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. El yacimiento de El Rebolledo: localización y descripción. 3. El depósito funerario: osario y ritos de fuego. 4. Las ofrendas funerarias. 5. Dataciones radiocarbónicas y contextualización cronocultural de El Rebolledo. 6. Discusión. Bibliografía.

**Cómo citar:** Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M.; Santa Cruz del Barrio, A.; Etxeberria Gabilondo, F.; Villalobos García, R. (2023). El tumulo neolítico de “El Rebolledo” (Sedano, Burgos): un testimonio indirecto de la complejidad de los rituales funerarios megalíticos. *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 67-82.

## 1. Introducción

En el altiplano de La Lora (1000/1100 m.s.n.m.), en el noroeste de la provincia de Burgos, se documenta una densa concentración de sepulturas prehistóricas que tienen en común su condición tumular. En la mayor parte de los casos se trata de grandes montículos que protegen dólmenes neolíticos (Delibes *et al.* 1993); en otros, como El Virgazal de Tablada de Rudrón, los túmulos señalizan sepulturas individuales de “grandes hombres” campaniformes (Campillo, 1985; Delibes *et al.* 2019); y los hay también de avanzada la Edad del Hierro, del tipo de los descubiertos en la necrópolis de la Polera en Ubierna (Ruíz Vélez 2015).

En agosto de 1992, como colofón de tres lustros de excavaciones en los dólmenes del área de Sedano, abordamos una intervención en el túmulo de El Rebolledo, convencidos de encontrarnos, dadas su cercanía al conjunto de pequeños dólmenes de Fuente Pecina y la similitud de su porte, ante una tumba de sus mismas características y cronología. Los trabajos confirmaron éste último extremo —mostraba un ajuar análogo al de los megalitos— pero, a cambio, revelaron la condición no cameral del túmulo e, indirectamente, gestos funerarios poco habituales en un mausoleo dolménico. Por este motivo, sin apurar en ningún caso la información del yacimiento, básicamente inédita, alguna vez hemos aventurado la posibilidad de que El Rebolledo constituyera la expresión funeraria de las comunidades de La Lora inmediatamente antes de la adopción de la arquitectura megalítica. Hoy, sin embargo, con las fechas absolutas en la mano, con nueva información sobre el osario y considerando su proximidad física respecto a los dólmenes de Fuente Pecina, sospechamos que El Rebolledo fue simplemente un complemento de aquellos, erigiéndose en un testimonio más de la com-

plejidad de los rituales funerarios megalíticos. En nuestro deseo de adherirnos al homenaje que con tanta justicia se rinde al sabio y admirado compañero Martín Almagro-Gorbea con motivo de su jubilación, presentamos aquí una disección pormenorizada del referido yacimiento y su correspondiente discusión.

## 2. El yacimiento de El Rebolledo: localización y descripción

Como todos los túmulos de la zona, se localiza no en el fondo ni en las laderas de los valles estrechos y profundos de la red hidrográfica del Alto Ebro-Rudrón que, a veces formando vistosos cañones, tajan la paramera sino en la plataforma horizontal de un interfluvio. El elegido en este caso, a 5 km. al SE del pueblo de Sedano y en la antigua mojonera de este municipio con el de Moradillo, tiene límites muy precisos por el noroeste —el valle del arroyo del Prado de Fuente Herrera, paralelo a la carretera provincial BU 514—, por el suroeste —arroyo de la Rina— y por el este —barranco de Las Hontanillas—, no así por el sur donde solo un leve escalón le separa del rellano treinta metros más bajo de Fuentepecina. El túmulo, cuya posición responde a las coordenadas X=441.179,142, Y=4.726.109,49 (Huso UTM 30, datum ETRS 89), cota de 995 m.s.n.m., se sitúa en un punto del borde oriental de la referida plataforma y recibe el nemoroso nombre de “El Rebolledo” pese a que en la actualidad las tierras que le rodean apenas soportan una rala vegetación esteparia.

El túmulo de El Rebolledo, que adopta la forma de un casquete esférico de tendencia oval, con poco más de 7 m de diámetro en la base y 1,15 m de altura, es un abigarrado amontonamiento de pedruscos calizos que sin excesivo orden actúan como protección de un espacio funerario. Durante nuestra intervención, realizada entre el 30 de agosto y el 15 de septiembre de 1992, el túmulo, inscrito en un rectángulo de 8 x 8 m, fue dividido en

cuatro cuadrantes, separados entre sí por un testigo de medio metro cuyos brazos se alineaban con los puntos cardinales dando pie a denominarlos NW, NE, SE y SW. La excavación se realizó mediante tallas de 10 cm y siempre con la precaución de levantar planimetrías por capas y de dibujar las secciones estratigráficas de los testigos, circunstancia que hoy nos permite disponer de un registro detallado horizontal y vertical.

La estratigrafía revela una secuencia de cinco niveles: en la base, el sustrato calizo del páramo cretácico, blanco y bien definido litológicamente

(A); encima, un piso de margas rojas producto de la alteración de A, cuya parte superior presenta huellas de haber sido un suelo biológicamente activo (B); recubriendo al anterior, sobre todo en el sector central del túmulo, un lecho de arcillas compactas y mezcladas con restos quemados de *Pinus*<sup>7</sup>: se corresponde con el *locus* funerario, de ahí la abundancia de huesos humanos muy alterados y de las ofrendas que les acompañaban (C). Y, por último, un echadizo de arcilla y grandes piedras (D) recubierto a su vez por una leve capa de tierra meteorizada (E) (fig. 1)



Figura 1. Túmulo del Rebolledo (Sedano, Burgos): Plano de la coraza y secciones

<sup>7</sup> Se debe a Paloma Uzquiano el análisis de 41 muestras de madera, todas de *Pinus*, pero repartidas así por especies: *pinaster* (15), *pinia* (3), *pinaster/pinia* (5), *sylvestris* (5) y *sp* (13).

A primera vista el depósito antrópico se reduce a los niveles C y D, es decir, a la sepultura y a su protección tumular, pero en realidad tiene ese mismo carácter la superficie superior de B cuajada de restos arqueológicos envueltos en un sedimento rojo bastante fuerte. Contabilizamos entre ellos, además de unos cuantos “lápices” de ocre, 220 fragmentos de cerámica y 51 pedernales y cuarcitas, materiales en general poco vistosos –pequeños trozos de vasos lisos, *debris*, lascas y laminitas sin retocar, algún canto rodado con

huellas de piqueteado...– cual si se tratara de desechos. Solo escapan a esa condición anodina una microhacha pulimentada de sillimanita y el talón partido de otra, una lámina de sílex retocada y media docena de fragmentos cerámicos que casan entre sí y corresponden a un cuenco hemisférico liso. Importante señalar que algunas cerámicas acanaladas, tipo Las Pozas, de aspecto más moderno, fueron colectadas en una posición no propiamente infratumular sino más marginal del cuadrante NE (fig. 2).

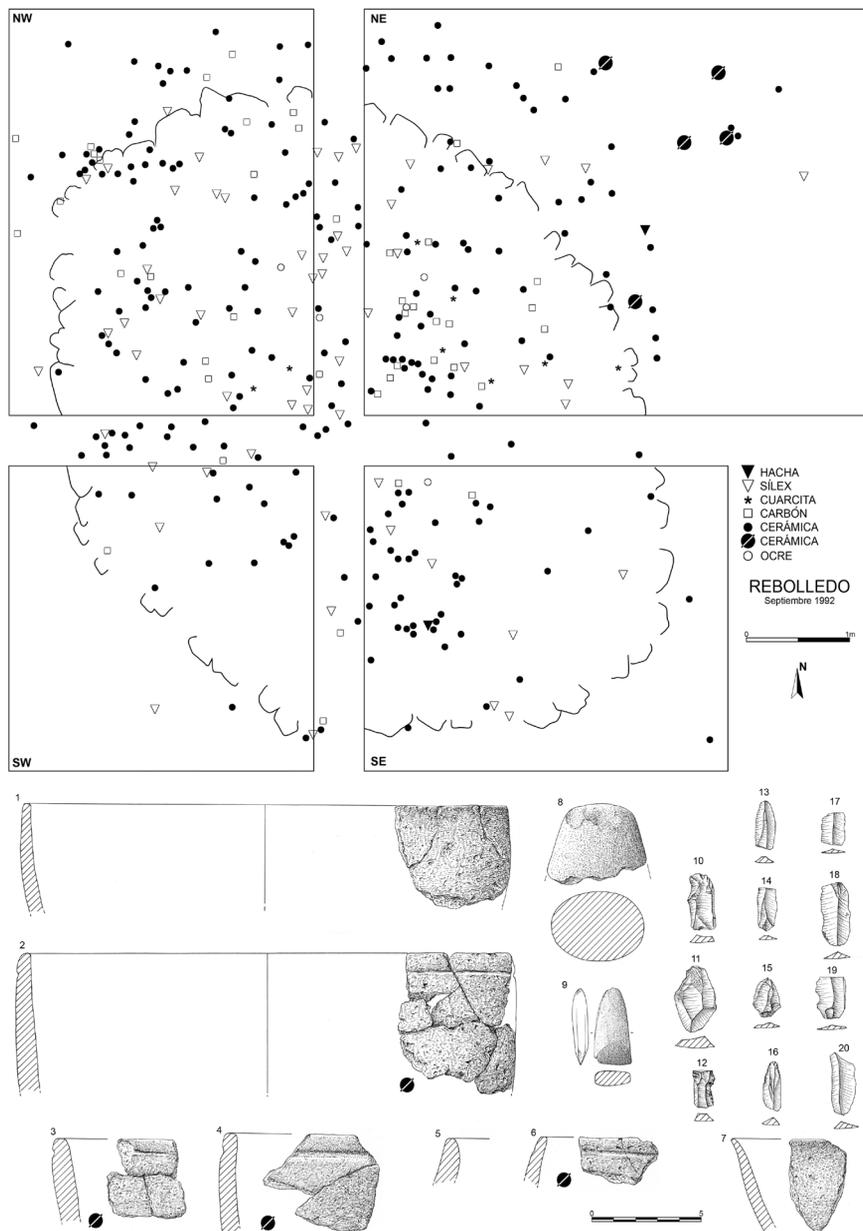


Figura 2. Túmulo del Rebolledo (Sedano, Burgos): Distribución de hallazgos en el suelo infratumular (nivel B)

### 3. El depósito funerario: osario y ritos de fuego

Por encima de los referidos materiales que, debido a su inexpresividad y a su falta de vínculos con estructuras significativas, ignoramos si corresponden a un espacio de habitación arrasado (lo más probable) o a una ceremonia fundacional del monumento, se dispone el área sepulcral. Sin elementos demarcadores de entidad, sus límites son los de una hoguera que ha dejado huella tanto en el suelo de base como en las piedras y tierras del túmulo depositadas sobre ella. Presenta planta ovalada (3 x 2 m) y ocupa el centro del túmulo con tendencia a invadir el cuadrante NW. Se trata, evidentemente, de un *ustrinum* al que se asocian numerosos huesos humanos alterados tanto por el fuego como por la presión de las piedras que, acto seguido de la combustión y a modo de lastre, se colocaron encima (fig. 3).

El análisis térmico diferencial (ATD) efectuado con un equipo Perkin Elmer sobre dos calizas del túmulo, una del área sepulcral con afección de fuego –la “muestra problema”– y la otra –el “testigo”– ajena por completo al *ustrinum*, revela que la primera, tras su deshidratación a 300 °C, ha sufrido la pérdida de efectos térmicos en los rangos 300 °C-450 °C y 450 °C –600 °C (un fenómeno irreversible en calizas ankeríticas calentadas), hecho que no sucede en la última. Y, además, que tanto la “muestra problema” como la “testigo” conservan aún el fenómeno de descomposición térmica entre los 750 °C y los 950 °C, prueba de que ninguna llegó a tales temperaturas. En consecuencia, el análisis demuestra que el osario sufrió los efectos de un foco de calor con un pico todo lo más de 750 °C, similar al de una simple hoguera, a no ser que la caliza analizada, como parte del lastre al que antes nos referíamos, solo hubiera estado en contacto con las ascuas cuando la temperatura ya había empezado a decaer<sup>8</sup>.

El peso de los huesos recuperados, próximo a los 2 kg, se reparte entre 160 registros, todos perfectamente coordinados, que en un 20% de los casos corresponden a elementos esqueléticos reconocibles y en el resto a conjuntos de esquirilas. Y es que, deshidratados por la arcilla envolvente, alterados por el fuego y aplastados por las piedras tumulares, su conservación deja mucho que desear. Aun así, sobre la base tanto de los huesos

largos de las extremidades inferiores como de las sínfisis mandibulares, se ha podido fijar el NMI en 2; dos adultos de los que al menos uno era varón.

En sintonía con los graves problemas de conservación denunciados y de acuerdo con los criterios de Campillo y Subirá (2004), el Índice de Conservación o ICE no llega al 50%, y los valores aún son más pobres –recurriendo en este caso a los baremos de Rascón *et alii* (2004)– en lo que respecta al Índice de Completitud Esquelética (IC “incompleto”), al de Calidad del Hueso (ICH “alterado”) y al de Alteración Tafonómica (“grado 6”). Pero, más allá de tales hechos, no faltan detalles que permiten calibrar el alcance del fuego, su intensidad y las condiciones en las que los restos humanos fueron expuestos a él. En primer lugar, el tipo de afecciones de muchos de los huesos denota que estuvieron en contacto directo con las llamas, sin que mediaran tejidos blandos, prueba de que fueron quemados en seco o en estado de esqueletización. Pero, al mismo tiempo, las huellas de combustión sólo son inequívocas en la mitad de ellos –76 de los 160 registros– lo que obliga a pensar en un modesto *ustrinum*. Y, por último, parece confirmar lo anterior –algunos huesos estuvieron en contacto con las llamas, pero otros adoptaron una posición periférica– la diferente alteración de los huesos quemados, ya que la mayoría (58) presentan color negro y están solo carbonizados como consecuencia de un calentamiento a 350/400 °C, mientras que los restantes, blancos y grises cuando no cristalizados, experimentaron auténtica incineración por encima de los 600 °C (Etxeberria y Delibes 2002). Los datos se compaginan bien, en todo caso, con las temperaturas calculadas por ATD.

También resultan jugosas, aunque los huesos que han podido clasificarse sean solo 32, las observaciones sobre representación esquelética. Y es que 16 (sobre todo fémures y tibias, pero también un húmero y un cúbito) son huesos largos, 14 corresponden a la cabeza (cráneo y mandíbula) y los dos restantes son un omóplato y un metatarsiano. Se registra, pues, una profunda desproporción entre el conjunto *huesos largos de extremidades+cabeza* y el *resto de esqueleto* (vértebras, costillas falanges, cintura pélvica, carpos, tarsos), lo cual podría atribuirse a problemas de conservación, pero también a que solo se depositaron y quemaron determinados tramos esqueléticos. Y es esta segunda opción la que nos lleva a recordar que los huesos de El Rebolledo fueron expuestos al fuego *cuando estaban ya esqueletizados* lo que implica su trasladado

<sup>8</sup> Análisis realizados por el Dr. Jesús Martín Gil, Catedrático de Química en la Escuela Superior de Ingeniería Agrícola y Forestal de la Universidad de Valladolid, *campus* de Palencia.

al *ustrinum* desde el lugar donde se produjo el descarnamiento. Nos hallamos, pues, ante un enterramiento en dos tiempos y, como sucede normalmente en ellos, debido en parte a una selección de restos en la sepultura primaria y también

a las pérdidas sufridas en su transporte hasta la secundaria, es normal que sólo llegaran a ella los huesos de mayor porte y carga simbólica, esto es, los largos de las extremidades y los correspondientes al cráneo.

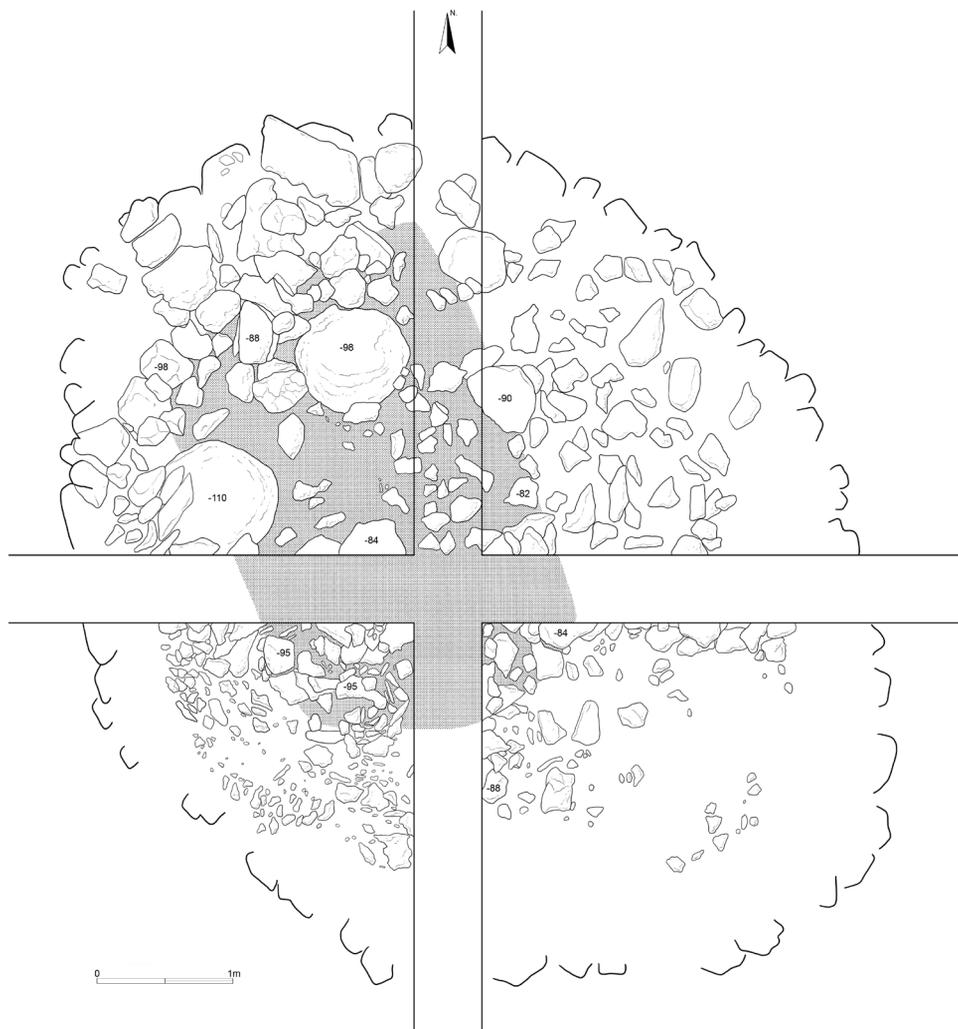


Figura 3. Túmulo del Rebolledo (Sedano, Burgos): sombreada, la planta del *locus* funerario (nivel C)

El túmulo de El Rebolledo encarna, en definitiva, el siguiente comportamiento: 1) sobre los desechos de un antiguo hábitat (?) se habilita una pira cuyo poder calorífico roza los 700 °C; 2) hasta allí son transportados desde un osario o carnero previo los restos esqueléticos de al menos dos personas; 3) tales restos, que no son los esqueletos completos sino solo los huesos más representativos, son arrojados a las llamas hasta incinerarse unos, carbonizarse otros y apenas resultar afectados los marginales; 4) finalizada la combustión, sin que todavía algunos tizones

hayan acabado de consumirse, los asistentes al duelo depositan sobre el *ustrinum* una serie de ofrendas en las que, por ello, las huellas de fuego son excepcionales; 5) todo el *locus* sepulcral es cubierto y protegido con tierra y piedras hasta formar un túmulo señalizador; 6) transcurrido cierto tiempo, como veremos al presentar las dataciones C-14, el túmulo continúa siendo un lugar especial, un referente en el paisaje: se enciende una hoguera en su periferia sudoriental y hay huellas de la frecuentación del entorno en época calcolítica.

#### 4. Las ofrendas funerarias

Ascienden a 53 objetos de piedra, la mayoría tallados en sílex (41 geométricos y 6 láminas), más 2 hachas pulimentadas y 4 arandelas o cuentas de collar de pizarra. Para la clasificación de las piezas talladas se ha recurrido a la

tipología de Fortea (1973) y, en el caso de los geométricos, a la del G.E.E.M. (1969) siguiéndose en su descripción y en el estudio del retoque las pautas establecidas por Laplace (1964 y 1986) y Tixier (1963). En la clasificación de los pulimentados se aplican los criterios de Fábregas (1991).

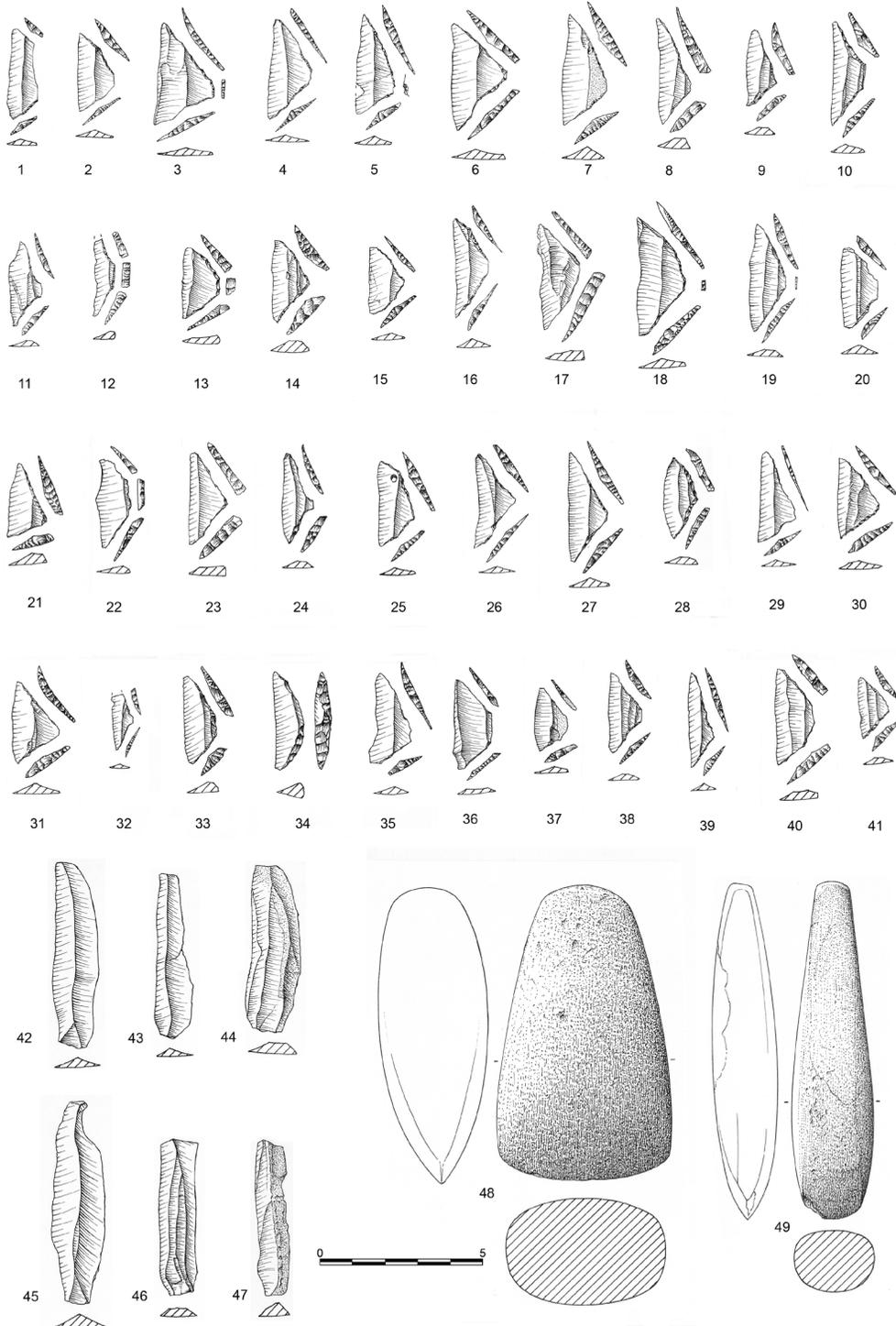


Figura 4. Túmulo del Rebolledo (Sedano, Burgos): Ofrendas

Cuadro 1. Tipología y tipometría de los geométricos de El Rebolledo, Sedano (Burgos)

Tipos	Número piezas	Longitud media	Anchura media	Espesor medio	Índice de alargamiento (Ia)
G1. Segmentos	1	2,9	0,8	0,4	3,6
G2. Trapecio Simétrico	8	2,6	1,07	0,22	2,4
G3. Trapecio Asimétrico	6	2,6	1	0,23	2,6
G5. Trapecio con un lado cóncavo	1	3,1	1,6	0,3	1,9
G6. Trapecio con dos lados cóncavos	4	2,2	0,9	0,17	2,4
G7. Trapecio con un lado convexo	1	2,3	1,1	0,2	2,09
G8. Trapecio con la base menor retocada	8	2,7	1,15	0,23	2,39
G9. Triángulo isósceles	3	2,6	1,06	0,23	2,4
G11. Triángulo isósceles con el vértice redondeado	2	2,7	1,25	0,3	2,2
G12. Triángulo escaleno	5	2,5	1,04	0,26	2,3
G14. Triángulo escaleno con el lado pequeño convexo	1	1,9	1	0,2	1,9
G17. Triángulo escaleno con el lado pequeño cóncavo	1	2,4	1,4	0,2	1,7

Entre los tallados, el conjunto de mayor entidad lo constituyen los *geométricos*, con 28 trapecios, 12 triángulos y 1 segmento, todos –excepto dos, parcialmente cubiertos de córtex– obtenidos a partir de láminas de tercer orden con el dorso surcado por aristas. El retoque, invariablemente abrupto, se localiza en las truncaduras de trapecios y triángulos, en el arco del único segmento y en la base menor de algunos de los trapecios, adoptando indistintamente sentido directo o inverso cuando no una combinación de ambos (p.e. en el segmento). En punto a técnica de fabricación, se parte sistemáticamente de porciones mediales de láminas planas que corresponden a la fase de explotación plena nuclear, por más que el segmento utilice como soporte un producto laminar de tercer orden muy espeso. A destacar, por último, que para la talla de tres de los trapecios, dos con la base menor retocada y el otro con los lados cóncavos, se ha recurrido a la técnica del microburil.

En el capítulo tipológico, como resume el cuadro 1, los trapecios (de más a menos numerosos, tipos G8, G2, G3, G6, G7 y G5 de Fortea) doblan holgadamente en número a los triángulos (G12, G9, G11, G14 y G17), reduciéndose los segmentos (G1) a un solo efectivo. Se trata, además, de una colección en la que dominan las truncaduras rectilíneas oblicuas y largas y los “tipos largos”, con una relación longitud/anchura siempre superior a 1,5 cm, hecho revelador de que fueron obtenidos, salvo el segmento, a partir de “láminas de tamaño pequeño” de entre 0,22 cm. y 0,23 cm de espesor.

Los soportes de los geométricos fueron, pues, *láminas* semejantes a las 6 del propio ajuar del Rebolledo: fabricadas también en sílex; “pequeñas”, algunas auténticas “laminitas”, según el criterio de Tixier (longitud media 5,26 cm; anchura 1,2 cm); en su mayoría de tercer orden; anversos recorridos por una, dos o tres aristas paralelas a los bordes; planas; sobrepasadas; y con talones en dos casos facetados y en tres lisos acompañados de piqueteado. Teniendo en cuenta sus características morfotécnicas, es probable que fueran extraídas por presión, pero detalles como los bulbos muy marcados o las nervaduras irregulares no permiten descartar la percusión indirecta. Además, el hecho de que todas las piezas estén sobrepasadas denota que su longitud se ajustaba a la del frente del núcleo y, por consiguiente, que el tamaño de este a duras penas superó los 6 cm. El detalle, por último, de que dos de las piezas remonten entre sí (nºs 42 y 45) sugiere que fueron fabricadas para la ocasión.

En cuanto a los dos *pulimentados*, de tamaño mediano (9 y 10 cm de longitud), pueden clasificarse, a partir de sus proporciones, como hacha y azuela, correspondiendo en el primer caso al subtipo II de Fábregas y en el segundo al I. Aquella tiene forma trapezoidal y esta triangular, muy alargada, y ambas presentan la totalidad del cuerpo pulido. Las rocas en los dos casos son de estructura fibrosa y ajenas a la litología de la comarca de La Lora, condición que asiste asimismo a las cuatro *cuentas de collar* –mínimas arandelas de 2 mm de diámetro con perforación central– ya

que se trata de pizarras inexistentes en el roquedo mesozoico de la zona y cuyo afloramiento geológico más cercano se hallaría o en la comarca de

La Pernía (Palencia), hacia el este, o en la sierra de la Demanda (Burgos), hacia el sureste, a casi 100 km de distancia en ambos casos (fig. 5).

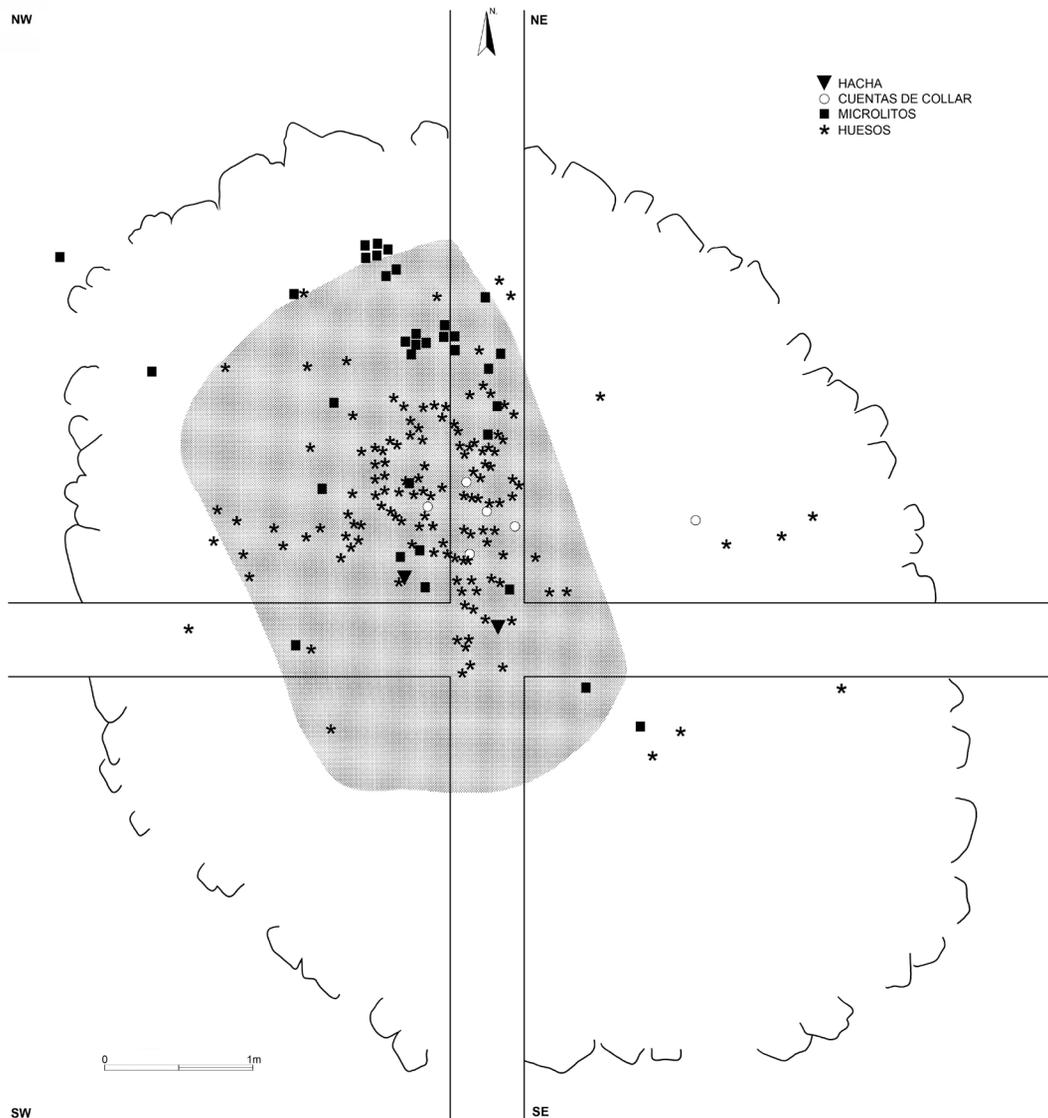


Figura 5. Túmulo del Rebolledo (Sedano, Burgos): Las ofrendas se distribuyen por la mayor parte del *ustrinum*

En La Lora se suceden dos grandes momentos megalíticos: uno inicial, caracterizado por modestas construcciones con diversidad de plantas, y otro de plenitud al que corresponden, aunque no exclusivamente, los grandes sepulcros de corredor tipo Las Arnillas. Ciertos elementos, como las hachas de piedra pulimentada, concurren en los ajuares de las dos fases, pero otros son específicos de sólo una de ellas: los microlitos geométricos,

las láminas cortas y las minúsculas cuentas de collar de pizarra, junto con, seguramente, las espátulas de tipo San Martín-El Miradero, corresponden a la etapa anterior, mientras que las ojivas de flecha con retoque bifacial, las arandelas de hueso, las cuentas de lignito y muy especialmente las grandes láminas de sílex de más de más de diez centímetros de longitud son representativas de la fase Las Arnillas (Rojo 1992; Delibes *et al.* 1993).

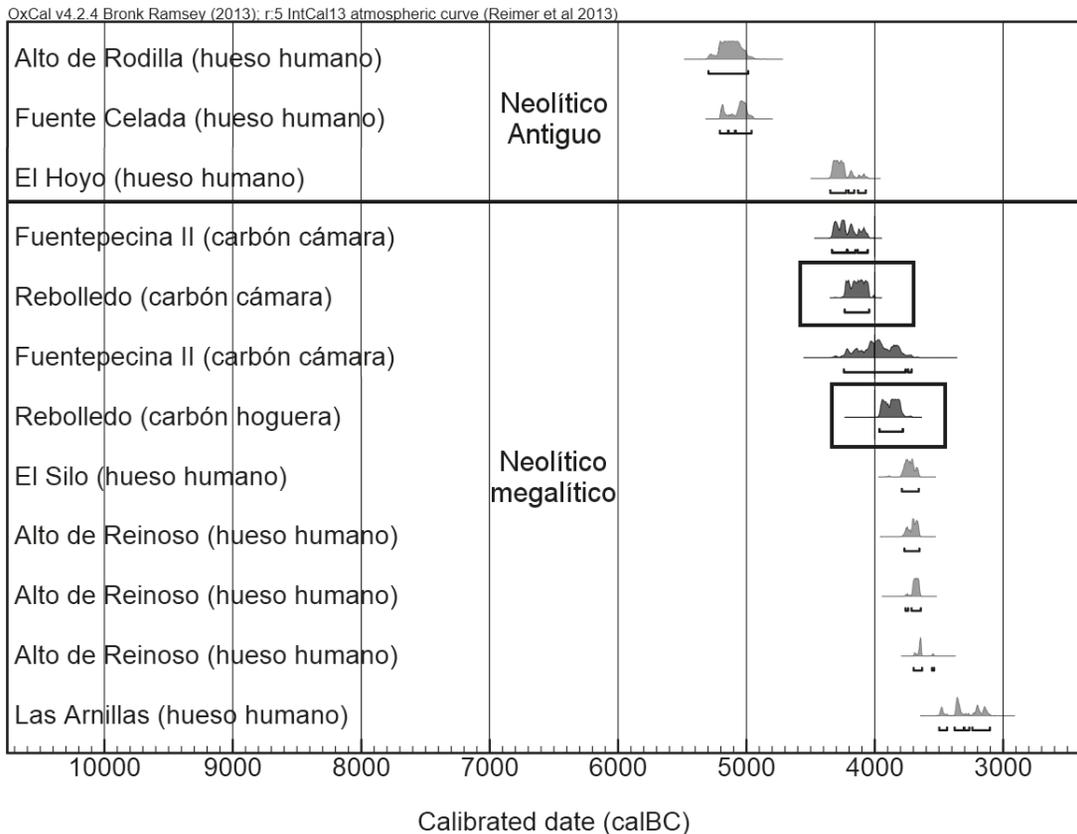


Figura 6. Dataciones radiocarbónicas de los contextos funerarios del neolítico burgalés (excluyendo las procedentes de niveles infratumulares) publicadas en Delibes *et al.* (1986) Delibes y Rojo (1997), Carmona (2013), Alonso y Jiménez (2014, 2015) y Rojo *et al.* (2015) y calibradas con OxCal 4.2.4 y la curva IntCal13. Las dataciones sobre muestras de carbón se representan con un tono más oscuro.

Para nuestra argumentación reviste gran importancia, y por eso lo significamos, que los materiales recién descritos del Rebolledo, pese a la ausencia de espátulas, repitan con escrupulosa fidelidad los tipos de la primera de tales fases: los mismos triángulos y trapecios de ascendencia epipaleolítica (Delibes y Rojo 1992) documentados tanto en Valdemuriel como en los cuatro dólmenes de Fuente Pecina (Delibes *et al.* 1993); las mismas láminas cortas talladas *in situ*, a juzgar por su asociación en Fuente Pecina 4 a los núcleos matrices (Delibes *et al.* 1993: 33); y las mismas minúsculas cuentas discoides de pizarra, por más que en nuestro yacimiento sólo comparezcan cuatro ejemplares, no como en Fuente Pecina 4, donde se recuperaron varios cientos y forman parte, a primera vista, de adornos complejos en los que participan también conchas de *dentalium* y cuentas tubulares de diferentes piedras duras (Delibes *et al.* 1993: 80). El ajuar rendido por El Rebolledo es perfectamente homolo-

gable, por tanto, al de los primeros megalitos regionales y esto, unido a la similitud de sus dataciones C-14, como nos aprestamos a ver, proporciona la cobertura necesaria para sostener que nuestro yacimiento y los pequeños dólmenes inmediatos de Fuente Pecina –en el mismo páramo y a poco más de 1 km de distancia– fueron coetáneos.

### 5. Dataciones radiocarbónicas y contextualización cronocultural de El Rebolledo

Durante la excavación del Rebolledo, debido a la alteración térmica de los huesos humanos, se tomaron tres muestras de madera carbonizada para datación radiocarbónica. Una de *Pinus sp* procede del techo del nivel B, debajo del depósito funerario (GrN-19568, 6775±30 BP); otra de *Pinus pinaster* corresponde al *ustrinum* y se asocia expresamente a dos microlitos (GrN-19569, 5305±30 BP), y la última, de *Pinus*

*sylvestris*, concierne a una hoguera de la periferia tumular sin relación estratigráfica directa con el monumento (GrN-19567, 5075±40 BP). Una vez calibradas nos informan de tres eventos dislocados en el tiempo y repartidos a lo largo de los milenios VI, V y IV cal a.C.

El primero de ellos habría sido, según la estratigrafía, anterior al acto funerario propiamente dicho, y dada la antigüedad de la fecha obtenida –finales del primer tercio del VI milenio cal a.C.– es muy probable es que no guarde relación alguna con el mismo. Realmente la muestra procede del techo del nivel B en el que, como vimos, abundan las cerámicas a mano, pero no se descarta que el carbón analizado correspondiera incluso a un momento preneolítico pues, aunque en la cueva de El Mirador de Atapuerca haya estratos neolíticos de esa misma antigüedad, lo cierto es que sus fechas proceden de muestras de vegetales silvestres y que el primer evento directo de agricultura –un grano de trigo– no se registra hasta la segunda mitad de este milenio (Vergès *et al.* 2008). Aparte de ello, hay que recordar que El Rebolledo no es el único de los yacimientos loriegos con dataciones infratumulares preneolíticas: también sucede en Fuentepecina II (VIII milenio cal a.C.) y Valdemuriel (mediados del VI milenio cal a.C.) (Delibes y Rojo 1997) faltando argumentos para discernir si corresponden a eventos naturales o antrópicos.

La segunda fecha, que procede del nivel de osario y se ubica en el último cuarto del V milenio cal a.C., es posterior a todas las de inhumaciones en hoyo propias del Neolítico Antiguo y antecede a las más antiguas dataciones del megalitismo burgalés de tipo “evento directo”, es decir sobre los huesos de los inhumados: las de El Silo y El Alto del Reinoso, ya del inicio del IV milenio cal a.C. (Moreno *et al.* 2012; Rojo *et al.* 2015). Sin embargo tales diferencias son solo aparentes y se deben al “síndrome de la madera vieja”, pues la datación del nivel funerario de Rebolledo coincide rigurosamente –últimos siglos del V milenio cal a.C.– con la de otras muestras sobre carbón de viejos “megalitos” meseteños como Fuentepecina II en La Lora, como la tumba calero de La Sima (Soria) o como el túmulo de El Miradero (Valladolid) (Delibes 2010: 26-29; Delibes y Rojo, 1997; Rojo *et al.* 2005). La analogía del ajuar de nuestra tumba respecto al de los dólmenes de Fuente Pecina no haría sino abogar, desde otro punto de vista, por la

coincidencia en el tiempo de ambas manifestaciones (fig. 6).

Y coetáneo del apogeo de los enterramientos dolménicos, ya bien entrado el IV milenio cal a.C., se fecha el último evento documentado en El Rebolledo: la hoguera periférica. Sin posibilidad de afinar su simultaneidad o posterioridad a la construcción del monumento, pues queda al margen de la estratigrafía tumular, tiene el interés de dar fe de que en la “época megalítica” no sólo se erigieron construcciones para el estricto acto puramente funerario sino que en torno a ellas, como ha podido verse también en otros yacimientos del solar normeseño (Villalobos 2014), tuvieron lugar otras muchas y muy diversas actividades con un probable trasfondo social.

## 6. Discusión

1. En un primer momento se valoró la posibilidad de que el túmulo de El Rebolledo fuera un exponente de las costumbres funerarias de las comunidades neolíticas de La Lora anteriores a la implantación del fenómeno dolménico (Delibes y Rojo 2002: 22-23; Rojo *et al.* 2015: 144). Sin embargo acabamos de ver que su cronología se solapa con la del primer megalitismo meseteño y que sus elementos de ajuar son idénticos a los de los dólmenes de Fuente Pecina, inmediatos a nuestro yacimiento, todo lo cual nos obliga a explicar la singularidad del yacimiento desde una óptica que contemple la sincronía de ambas manifestaciones.

2. En este sentido, ante un túmulo muy similar al nuestro, escenario también seguramente de un enterramiento colectivo secundario, el de San Quílez, en el enclave burgalés de Treviño, se ha aducido que tan “atípico dispositivo funerario”, de probada cronología megalítica, seguramente fue una alternativa o sucedáneo de las tumbas dolménicas en un entorno en el que estas no llegaron a prosperar (Alday *et al.* 2008). La explicación, fundada en la simultaneidad de ambas manifestaciones, resulta más consistente que la anterior aunque podría no valorar suficientemente que el ceremonial observado en los dólmenes (mausoleos que acumulan entierros sucesivos) es diametralmente opuesto del que rige en San Quílez o en El Rebolledo, tumbas colectivas de carácter sincrónico en las que los restos esqueléticos quedan sepultados para siempre. Pero entendemos que la lectura tampoco nos es aplica-

ble sobre todo porque en el mismo páramo de nuestro yacimiento y a muy poca distancia de él se localizan, como hemos venido repitiendo, los dólmenes de Fuente Pecina (Delibes *et al.* 1993: 74-81). Las interpretaciones que se hagan de El Rebolledo deberán tener en cuenta, por tanto, no sólo su contemporaneidad con los megalitos, sino también su presencia en el territorio de estos –el dolmen como símbolo de dominio sobre el entorno que preside (Renfrew 1976)–, circunstancia que multiplica el crédito de la hipótesis de una tumba “especial” de la propia comunidad megalítica local, frente a la de un sepulcro de eventuales competidores foráneos.

3. Este planteamiento, a primera vista extravagante, no lo es tanto si se asume que en los dólmenes no se enterraba a todos los miembros de las comunidades propietarias. La Arqueología Forense revela, en efecto, que solo acogían los restos de algunos individuos mientras que otros, por distintas razones, eran excluidos del ritual supuestamente mayoritario. La igualdad de todos ante la muerte que en teoría caracteriza a las sepulturas colectivas neolíticas, como la idea de que las sociedades megalíticas fueron igualitarias o democráticas, es poco más, cual sospechara V. G. Childe (1967: 140), que un espejismo. Los primeros en reivindicar un “reclutamiento” selectivo de los inhumados en las tumbas dolménicas fueron los prehistoriadores británicos (Piggott 1973: 12; Shanks y Tilley 1982; Thomas 1991: 120) y franceses (Masset 1987; 1993: 132); pero hoy el estudio seguramente más completo sobre el particular –tras el análisis de una muestra de más de 250 individuos– se debe a Fernández Crespo y de la Rúa (2015) quienes han demostrado la existencia en los megalitos riojanos de una selección intencional de los enterrados en función de criterios de edad (muy pocos niños de menos de 5 años) y de sexo (predominancia significativa de varones adultos). Parecidos desequilibrios se registran también en la Submeseta Norte: en los túmulos sorianos de La Sima y de La Tarayuela los rituales priorizan ostensiblemente la inhumación de un género, femenino en aquel (sólo 2 varones adultos frente a 13 mujeres) y masculino en La Tarayuela (11 varones por una mujer), insistiéndose en ambos casos en que las disimetrías obedecen no a procesos de conservación diferencial de los restos, sino a factores culturales (Rojo *et al.* 2005: 337-48). Y hasta en la propia Lora burgalesa detectamos situaciones comparables, como una paupérrima

representación del grupo de edad de los niños en el sepulcro de corredor de Las Arnillas que cuesta trabajo compaginar con los elevados índices de mortalidad infantil de cualquier sociedad preindustrial (Delibes 1995: 77).

Asumido esto, emerge con fuerza una nueva pregunta: si los dólmenes no acogían más que una parte de la población de época megalítica ¿dónde yacía la restante? Y, de resultas, una nueva pregunta que es, al mismo tiempo, una propuesta: ¿no corresponderán los esqueletos de El Rebolledo a algunos de los individuos excluidos de los dólmenes próximos de Fuente Pecina?

4. El registro arqueológico de El Rebolledo demuestra que el depósito conjunto e instantáneo de los restos de los allí enterrados no se materializó acto seguido de la defunción de los individuos correspondientes –lo que acaso hubiera permitido pensar en un accidente colectivo– sino después de pasar los huesos por un carnero en el que se produjo su monda y esqueletización. Se trata, por tanto, de un enterramiento secundario a cuyo *ustrinum*, además, no llegaron los esqueletos completos sino solo una selección de los huesos más grandes y de mayor simbolismo y con ellos, seguramente de forma accidental (solo 4 piezas, no los centenares que acostumbran a aparecer en los dólmenes del entorno), las cuatro diminutas cuentas de pizarra. Obviamente, el reconocimiento de esta modalidad funeraria presupone la existencia de una tumba provisional y de otra definitiva, la primera como osario proveedor de los huesos a trasladar a la segunda. En el entorno de nuestro túmulo sólo conocemos de esta época como posibles proveedores del Rebolledo los osarios megalíticos de Fuente Pecina, puesto que la cueva sepulcral del Monte de Masa, un kilómetro al sur de aquellos, parece por sus cerámicas ya del inicio de la Edad de los Metales. La teoría general reivindica que los dólmenes fueron tumbas para la eternidad, por su larga duración y porque los muertos encontraban en ellas el descanso definitivo, pero la realidad es que se trataba de sepulturas abiertas en las que los restos fúnebres estaban expuestos a toda clase de manipulaciones, cuando no eran incluso extraídos por los supervivientes en el marco de complejos rituales. Desde esta perspectiva, la posibilidad de asociar el enterramiento secundario de El Rebolledo a los osarios megalíticos de Fuente Pecina se refuerza considerablemente.

5. Avanzando en la argumentación anterior, se impone distinguir, siguiendo a I. J. Barrett (1988), entre sepulturas que aíslan definitiva-

mente al difunto del mundo de los vivos, para lo cual los oficiantes recurren a estructuras sin entrada y a aprisionar los cuerpos con la tierra (= inhumados), y aquellas otras que los franceses denominan “en espacio no colmatado” y en las que los cadáveres solo se exponen (= siguen resultando accesibles) porque así lo demandan las necesidades de los supervivientes. En el primer caso parece apropiado hablar de “ritos de enterramiento” mientras en el segundo, que es el que concierne a las sepulturas megalíticas, resulta más acertada la expresión “ritos de los antepasados”, no en vano los huesos adoptan la condición de reliquias (Thomas 1991: 140-42).

El ritual de despedida no finalizaba al poco de morir, por tanto, con el depósito de los cadáveres; los huesos de los ancestros, ya desarticulados, eran frecuentemente reordenados y agrupados por categorías en puntos distintos del monumento: haces de huesos largos, como el documentado en una zona apartada de la cámara de San Quirce (Delibes *et al.* 1993: 86), o nidios de cráneos como el del pasillo de Las Arnillas (Delibes *et al.* 1986: 16), por mencionar solo yacimientos lorriegos. Pero todavía más interesante de cara a contemplar la posible procedencia “dolménica” de los esqueletos de El Rebolledo es la constatación de que los huesos se extraían frecuentemente de la tumba para su circulación entre los vivos, lo que explica, por ejemplo, porqué los tramos anatómicos ausentes en los “long barrows” de la zona de Wessex –Isobel Smith fue la primera en considerar que los cráneos del foso de Windmil Hill podían ser los que faltaban a los muertos del túmulo de West Kennet (Smith 1965: 137)– aparecen en los “causewayed enclosures” de los alrededores (Thorpe 1984: 47; Mercer 1988: 95; Mays 2002: 26-32). Pero no hace falta mirar tan lejos para acreditar este trasiego de reliquias por espacios domésticos: testimonio bien elocuente es el cráneo hallado bajo el pavimento de una de las casas del poblado de la Viña de Esteban García, en Salamanca, que se atribuye a las comunidades propietarias de los dólmenes del valle medio del Tormes (Delibes *et al.* 1997), y no otra cosa que reliquias dejarían de ser el ídolo-espátula de Los Zumacales o un puñal de Las Arnillas, elaborados ambos sobre huesos humanos (Delibes y de Paz 2000).

6. Todos estos testimonios, en tanto acreditan la importancia de la circulación de huesos en los rituales megalíticos, acrecientan el crédito de la hipótesis de que los esqueletos de El Rebolledo pudieran proceder de los

dólmenes cercanos. Y otro tanto sucede con la toma de conciencia de un nuevo gesto propio de los megalitos aunque no tan habitual: el de los “vaciamientos” o las “vidanges” que Ph. Chambon (2003: 147) definía como “las acciones de retirar de la sepultura la totalidad de los huesos que contienen”, tengan o no los arqueólogos luego la suerte de encontrarlos. La arqueología funeraria comenzó a hacerse eco de este tipo de comportamiento a raíz de la excavación del dolmen MVI de Petit Chasseur (Sion, Suiza), en el que los enterramientos originales de la cámara (fase 1) ya no yacían allí sino en un osario exterior (capa 5B) después de haber sido evacuados en época campaniforme (fase 3) (Bocksberger 1976: 144). Se demostraba así que algunos de los vaciados de los dólmenes, antes menospreciados por los arqueólogos por suponerlos modernos, eran de época prehistórica. Desde entonces tales “evacuaciones” han sido documentadas en numerosos sepulcros megalíticos franceses –p.e. Mailleton, La Chaussée-Tirancourt o el túmulo B de Bougon– con el interés adicional de saberlas de época, es decir neolíticas (Chambon 2003: 147-83).

En la Península Ibérica uno de los vaciamientos, o “eventos de limpieza” como los denomina Tejedor (2015: 495), más llamativos es, en nuestra opinión, el registrado en el sepulcro de corredor monumental de Dombate, La Coruña, cuyos constructores levantaron el túmulo justo encima de un megalito previo no sin la precaución de recolocar antes todos los restos que este contenía en la base de la cámara de la moderna construcción. Es probable que la pretensión aquí fuese sacralizar la nueva sepultura con reliquias de los antepasados (Bello Diéguez 1993), pero en otros casos las “vidanges” pudieron responder a causas diferentes como la necesidad de habilitar espacio para nuevas inhumaciones, como el deseo de romper con viejas creencias, o como un traslado de residencia de los titulares de la tumba. En todo caso, el vaciamiento no siempre deja huella tan explícita como la de Dombate: en el dolmen de Txabola de la Hechicera (Elvillar, Álava) solo gracias a la datación C14 de unos pequeños huesos residuales de un sector apartado de la cámara fue posible detectar la existencia y posterior evacuación de un osario primigenio (Fernández Eraso y Mujika Alustiza 2015: 269).

La reflexión anterior dirige de nuevo nuestra atención a la necrópolis de Fuente Pecina

(FP) que, como hemos dicho otras veces, está constituida por cuatro túmulos muy concentrados –no distan entre sí más de 300 m– de los que tres ostentan cámaras megalíticas: FP1 y FP3 son sepulcros de corredor embrionario mientras que FP2 es un dolmen simple con un acceso atípico, a modo de escotilla vertical. En los tres –casi arrasado en FP3 por una necrópolis cristiana medieval, y muy bien conservado en FP2– se registran depósitos de huesos con abundancia de elementos de ajuar (Delibes *et al.* 1993: 74-80). Hoy la discusión sobre El Rebolledo nos obliga a precisar que, a diferencia de ellos, FP4 no es ni una tumba megalítica ni exactamente un túmulo, aunque nos refiriéramos a él con este título por su emplazamiento sobre una prominencia rocosa del páramo. En realidad es un rebaje del suelo muy somero y sin protección tumular, en cuyo interior obra un osario colectivo similar y con las mismas ofrendas que las de los megalitos vecinos. Evidentemente, estas dos últimas circunstancias fueron determinantes para que hace un cuarto de siglo consideráramos FP4 una sepultura más de la necrópolis de Pecina, pero ahora, con la perspectiva de las modernas investigaciones sobre rituales megalíticos y poniendo el énfasis en su singularidad estructural, contemplaríamos otra posibilidad: ¿No estaremos, en vez de ante la cuarta de las tumbas del ce-

menterio, ante un expositor-pudridero de cadáveres o ante el resultado de la “vidange”, del vaciamiento de uno de los tres megalitos inmediatos? ¿No será, en realidad, un dispositivo adicional de la necrópolis, al que se reservaba una función diferente de la de las sepulturas?

7. Llegados al final, como ocurre nada raramente en el ejercicio de la Arqueología Prehistórica, advertimos que no se han disipado todas las dudas que de inicio se cernían sobre el túmulo de El Rebolledo. Indudablemente hemos accedido a determinadas certezas: que se trataba de una tumba secundaria en la que se cremaron los restos parciales de por lo menos dos individuos; que los oficiantes optaron por una solución monumental (= tumular), prueba del prestigio social de los enterrados; o que, según revelan las ofrendas y las dataciones absolutas, fue tumba coetánea –aunque conceptualmente opuesta– de los dólmenes de la vecina necrópolis de Fuente Pecina. Pero nuestro principal objetivo, que no era otro que demostrar que los esqueletos de El Rebolledo procedían de dichos dólmenes, sigue en cuarentena, a la espera de poder confirmar que FP4 fue un expositor de cadáveres o una “vidange”. Henos aquí, pues, ante una investigación todavía abierta, con sus luces y sus sombras, pero que como mínimo ha servido para promover el debate sobre los complejos y elusivos rituales megalíticos.

## Bibliografía

- Alday, A.; Gundín, E.; López de Heredia, J.; Soto, A.; Tarrío, A. (2008): El túmulo funerario neolítico de San Quílez. San Martín Zar-Treviño: un dispositivo y unos ritos originales en el cuarto milenio a.C. *Munibe*, 59: 133-156.
- Bello Diéguez, J. M. (1993): El monumento de Dombate en el marco del megalitismo del Noroeste peninsular. Aspectos arquitectónicos, *Portugalia (Nova Serie)*, XIII-XIV: 139-145
- Bocksberger, O.J. (1976): *Le site préhistorique du Petit Chasseur (Sion, Valais)*. 1, *Le dolmen MVI*. Cahiers d'Archeologie Romande, 6, Lausanne.
- Campillo, J. (1985): Memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada de Rudrón (Burgos). El túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón (Burgos), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26: 7-85.
- Campillo, D.; Subira, M. E. (2004): *Antropología física para antropólogos*, Ariel, Barcelona.
- Cauwe, N. (1998): Les morts en mouvement. Essai sur l'origine des rites funéraires mégalithiques. *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*. *Actas do Coloquio Internacional* (A. A. Rodríguez Casal, ed.), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 719-738.
- Chambon, Ph. (2003): *Les morts dans les sépultures collectives néolithiques en France. Du cadavre aux restes ultimes*, XXXV Supplément à Gallia Préhistoire, Ed. CNRS, Paris.
- Childe, V. G. (1968): *Los orígenes de la sociedad europea*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid.
- Delibes de Castro, G. (1995): Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte. *Arqueoloxia da Morte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medioevo* (R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández, coords.), Biblioteca Limiá, Xinzo de Limia: 61-94
- Delibes de Castro, G. (2010): La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. *Horizonte 2007*. *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y*

- cultural* (J. Fernández Eraso y J.A. Mujika Alustiza, eds.) Munibe suplemento 32, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián: 12-56.
- Delibes de Castro, G.; Benet Jordana, N.; Pérez Martín, R.; Zapatero Magdaleno, P. (1997): De la tumba dolménica como referente territorial al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la Submeseta Norte. *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (A. A. Rodríguez Casal, ed.), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 779-808.
- Delibes de Castro, G., Guerra Doce, E., Velasco Vázquez, F. J., Olalde, I., Fitzpatrick, A. P., Salazar-García, D., Campillo, J., Moreno, M., Basconillos, J. y Villalobos García, R. (2019): ¿Un Ulises campaniforme en el túmulo de Tablada del Rudrón (Burgos)? ADN estépico y pendientes de oro de tipo británico en el enterramiento del fundador. En G. Delibes y E. Guerra (eds.): *¡Un brindis por el príncipe! El Vaso Campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a.C.)*. Museo Arqueológica Regional, Comunidad de Madrid, Madrid: 339-360.
- Delibes de Castro, G.; Paz Fernández, F. de (2000): Ídolo-espátula sobre radio humano en el ajuar de un sepulcro megalítico de la Meseta. *Spal*, 9: 341-349. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2000.i9.18>.
- Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M. (1992): Ecos mediterráneos en los ajuares megalíticos de La Lora burgalesa”. *Actas del Coloquio Aragón-Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria (Zaragoza, Mayo 1991). Homenaje a Juan Maluquer de Motes* (P. Utrilla, coord.), Institución Fernando El Católico, Zaragoza: 383-388.
- Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M. A. (1997): C14 y Secuencia megalítica en la Lora Burgalesa: Acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos. *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (A. A. Rodríguez Casal, ed.), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 391-415.
- Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M. (2002): Reflexiones sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico en la Lora burgalesa. *Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-186): 21-35. <http://doi.org/10.3989/aespa.2002.v75.126>.
- Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M.; Represa, I. (1993): *Dólmenes de La Lora, Burgos. Guía Arqueológica*, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M.; Sanz, C. (1986): Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 27: 7-41
- Etxeberria, F.; Delibes, G. (2002): Interpretación del fuego en los sepulcros megalíticos. *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico* (M. Rojo y M. Kunst, eds.) *Studia Archaeologica*, 91, Universidad de Valladolid, Valladolid: 59-64.
- Fábregas, R. (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. UNED, Madrid.
- Fernández Eraso, J.; Mujika Alustiza, J. A.; Fernández Crespo, T. (2015): Sobre la cronología de los ídolos-espátula del dolmen de San Martín (Laguardia-Alava). *Arpi*, 3: 257-271.
- Fernández Crespo, T.; Rúa, C. de la (2014): Demographic evidence of selective burial in megalithic graves of northern Spain, *Journal of Archaeological Science*, 53: 604-617. <http://doi.org/10.1016/j.jas.2014.11.015>.
- Fortea Pérez, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- G.E.E.M. (1969): Epipaléolithique-Mésolithique. Les microlithes géométriques I. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 66: 355-366.
- Guillon, F. (1987): Brulés frais ou brulés secs?. *Anthropologie Physique et Archéologie: Méthods d'étude des sépultures, Actes du Colloque de Toulouse, 4-6, novembre 1982* (H. Duday y C. Masset, dirs.), Ed. CNRS, Paris: 191-194.
- Laplace, G. (1964): Essai de typologie systématique. *Annali dell'Università di Ferrara, Sezione XV, Paleontologia Umana e Paleontologia, Suplemento II al volume I, Ferrara*.
- Laplace, G. (1986): *Tipología analítica*. Universidad del País Vasco, Vitoria
- Masset, C. (1987): Le “recrutement” d’un ensemble funéraire. *Anthropologie Physique et Archéologie: Méthods d'étude des sépultures, Actes du Colloque de Toulouse, 4-6, novembre 1982* (H. Duday y C. Masset, dirs.), Ed. CNRS, Paris: 111-134.
- Masset, C. (1993): *Les dolmens. Sociétés néolithiques et pratiques funéraires*. Errance, Paris.
- Mays, S. (2002): *The Archaeology of Human Bones*. Taylor and Francis, London.

- Mercer, R. J. (1988): Hambledon Hill, Dorset, England. *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe* (C. Burgess, C. Topping, C. Mordant y M. Maddison, eds.) British Archaeological Reports, 403, Oxford: 89-107.
- Moreno Gallo, M. Á.; Delibes de Castro, G.; López Sáez, J. A.; Manzano, S.; Villalobos García, R.; Fraile Vicente, A.; Basconillos Arce, J. (2012): Nuevos datos sobre una alineación de menhires en el norte de Burgos: el yacimiento de Las Atalayas, en Avellanosa del Páramo (Burgos). *Sautuola*, 16-17: 71-93.
- Rascón, J.; Cambra, O.; Pimentel, G.; González, A.; Campo, M. (2011): Influencia del estado de preservación de los restos óseos en el diagnóstico paleopatológico. *Paleopatología, ciencia multidisciplinar: Actas del X Congreso Nacional de Paleopatología*, Madrid: 45-59.
- Renfrew, C. (1976): Megaliths, territories and populations. *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe* (S. J. de Laet, ed.), De Tempel, Brugge: 198-220.
- Rojo Guerra, M. A. (1992): *El Fenómeno megalítico en La Lora burgalesa*. Valladolid (Tesis doctoral policopiada, defendida el 8 de mayo de 1992 en la Universidad de Valladolid).
- Rojo-Guerra, M. Á.; Garrido-Pena, R.; Tejedor-Rodríguez, C.; García Martínez de Lagrán, I. y Alt, K. W. (2015): El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso. Novedades sobre el megalitismo en la cuenca del Duero, *Arpi*, 3: 257-271.
- Rojo Guerra, M. Á.; Kunst, M.; Garrido Pena, R.; García Martínez de Lagrán, Í.; Morán Dauchez, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Ruiz Vélez, I. (2015): Necrópolis tumular de “La Polera” (Ubierna, Burgos): género y jerarquía social. *Boletín de la Institución Fernán González*, 250: 173-192
- Shanks, M.; Tilley, C. Y. (1982): Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices. *Symbolic and Structural Archaeology* (I. Hodder, ed.), Cambridge University Press, Cambridge: 129-154.
- Smith, I. (1965): *Windmill Hill and Avebury. Excavations by Alexander Keiller (1925-1939)*. Clarendon Press, Oxford.
- Tejedor, C. (2015): *La pervivencia de los “usos megalíticos” en el valle del Duero-Douro a lo largo d la Prehistoria Reciente (IV-II Milenio Cal. BC)*. Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/17998>
- Tixier, J. (1963): *Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb*. Mémoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques, 2, Arts et Métiers Graphiques, Paris.
- Thomas, J. (1991) : *Rethinking the Neolithic*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Thorpe, I. J. (1984): Ritual, power and ideology: a reconsideration of earlier Neolithic rituals in Wessex. *Neolithic Studies* (R. J. Bradley y J. Gardiner, eds.), British Archaeological Reports, 133, Oxford: 41-60.
- Vergès, J. M.; Allué, E.; Angelucci, D. E.; Burjachs Casas, F.; Carrancho, Á.; Cebriá, A.; Expósito, I.; Fontanals, M.; Moral, S.; Vaquero, M. (2008): Los niveles neolíticos de la cueva de El Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos): Nuevos datos sobre la implantación y el desarrollo de la economía agropecuaria en la Submeseta Norte. *IV Congreso del Neolítico Peninsular. Volumen I* (M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz, y J. A. López Padilla, eds.), Museo Arqueológico de Alicante, Alicante: 418-427.
- Villalobos García, R. (2014): The megalithic tombs of the Spanish Northern Meseta. Material, political and ideological ties between the Neolithic people and their territory, *Préhistoires Méditerranéennes*, Colloque 2014. [URL: <http://pm.revues.org/1047>]. Acceso el 03/06/2015.